

¿Porqué Finlandia ahora?

Mariano Torres Bautista

El mejor modelo educativo es Finlandia, que se ha clasificado con el número 1 ó 2 en el logro educativo global por varios años. Esto no es como pudiera pensarse una posición envidiada desde siempre, sino el resultado de cambios estructurales, después de haber dado la vuelta a su sistema educativo considerado mediocre hasta hace poco. Sin embargo, no basta con observar celosamente el exitoso viraje finlandés, tendremos que desarrollar nuestros propios planteamientos que se ajusten a la realidad mexicana, con la diversidad de los sistemas estatales y los desafíos políticos. El caso de Finlandia ofrece un modelo digno de la consideración cuidadosa que ahora es motivo de orgullo nacional y llama la atención tanto de sus vecinos europeos como de los petulantes estadounidenses. He aquí algunos hechos acerca de la educación finlandesa que nos debe hacer repensar la estrategia a seguir.

En primer lugar el actor social en el que descansa el sistema educativo, la infantería de la enseñanza: los Maestros. Enseñar en Finlandia es muy prestigioso. ¿Por qué? En primer lugar porque todos los profesores finlandeses reciben un título de maestría que se basa en el contenido y no en la teoría o el arte de llenar formatos como en México. Pero para llegar a ese diploma, la tasa de aceptación en los programas de formación del profesorado es inferior al 10%, sólo los mejores logran tan prestigioso estatus. Así mismo, los profesores finlandeses trabajan tanto en colaboración, así como de manera autónoma, eligen sus propios métodos y materiales de enseñanza y la evaluación de sus alumnos en consecuencia. Otro aspecto importante, y quizá será el más difícil de lograr, es el de la cuestión salarial. Los salarios de los maestros en Finlandia son realmente comparables a los EE.UU. nominalmente, aunque los profesores finlandeses trabajan, en promedio, alrededor de la mitad de horas que los profesores de EE.UU., lo que implica que son en realidad pagados dos veces más por su tiempo. Aquí es donde empiezan los problemas, ¿Cuándo mejorarán los salarios en general en México?

El otro escenario relevante, el de exámenes, tareas, y tiempo de instrucción: No hay pruebas estandarizadas en Finlandia sino hasta la realización del examen de matriculación a los 15 años de edad en el que se determinan las opciones de educación superior

disponibles para los estudiantes. Nuestro CENEVAL frente al modelo finlandés es indefendible, La educación no es por “competencias”, no hay clasificaciones, *rankings* o seguimiento. La mayoría de las escuelas no lo hacen los estudiantes del grado hasta el sexto grado. Hay un menor número de días escolares en Finlandia que en los EE.UU., con días escolares más cortos y más al aire libre con tiempo y actividades de recreo que son lúdico formativas igualmente. Mientras tanto, en todos los centros de preescolar como guarderías y jardines de niños la mayoría de los niños asisten a la educación académica no comienza hasta que los niños tienen 7 años de edad. Antes de eso los estudiantes deben completar muy poca preparación, con un promedio de 30 minutos por día.

Otro aspecto relevante es el equilibrio de su sistema educativo, La variación de resultados entre las escuelas finlandesas es mínima. Ya sean rurales o urbanas, en las regiones ricas y pobres. Aún en las escuelas con un 50% de los estudiantes aprendiendo finés como segunda lengua o de los que sólo tienen hablantes finlandeses nativos, a los niños finlandeses les va bien sin importar a la escuela que asisten.

En relación a costos, en Finlandia se gasta menos dinero por alumno que en los EE.UU.

Otra papa caliente de la problemática educativa del país; señalada por muchos, es sin duda el corporativismo sindical. Podemos ser partidarios de la importancia de los sindicatos de maestros como defensores legítimos de las condiciones de trabajo y dignidad profesional de los agremiados. Sin embargo, el sindicato más grande de América Latina es muy vulnerable hasta para la crítica más constructiva y benévola. Con sus enfoques anticuados y fallidos esta agrupación es un “emisario del pasado” y ha tenido la complicidad en muchos de los callejones sin salida del sistema educativo. Igualmente, podemos aceptar que no tenemos la posibilidad de sustituir por decreto la educación pública tradicional y los apoyos necesarios a las escuelas, especialmente en las zonas rurales alejadas cuyas carencias son una cadena interminable.

En esas condiciones no es raro que sean tan pocas las iniciativas educativas más innovadoras y los enfoques nuevos ocurren generalmente fuera del sistema público nacional, proporcionando ideas y modelos para nuestras escuelas públicas tradicionales. Hay muchas más cuestiones que la gente que trabaja en el medio conoce mucho mejor. Todos queremos que los niños tengan una buena educación, pero siempre llegamos al mismo punto: hasta que dejemos nuestras visiones particularistas, los intereses creados

muy resistentes y nos centremos en la solución creativa de problemas, nuestros hijos seguirán siendo los perdedores. En muchos aspectos pareciera que no terminamos de entrar al siglo 21. Mientras que el mundo ha cambiado drásticamente, la educación y sus métodos en México han cambiado poco en el último siglo. Una de las disciplinas donde la resistencia al cambio es más fuerte son justamente las materias de Historia; basta revisar los libros de texto correspondientes de nivel primaria y de la secundaria. Los maestros tienen que hacer maravillas para que sus niños y estudiantes sigan memorizando furiosamente los nombres y fechas de los “héroes”, como si el culto a la personalidad y a un panteón de dioses idealizados fuese necesario en el mundo contemporáneo. En realidad en el bolsillo de cada profesor y ahora de muchos estudiantes hay una pequeña computadora (su teléfono) que podría proporcionar esta información en segundos, cada vez que se pueda necesitar. Si para los niveles básicos y medio la memorización de nombres y fechas es realmente digno de un museo de la enseñanza; ¿que se supone que es un curso de nivel medio superior y universitario?

Mientras tanto, desde el año pasado en los kindergarten del rico condado de Auburn, Maine, las escuelas estaban siendo provista de iPads, a un costo de 200.000 dólares, para párvulos de 5 años de edad. Abrazando el siglo 21 va a significar pensar con prudencia, de manera creativa e inteligentemente acerca de las habilidades y los recursos que nuestros hijos necesitarán para un mundo que cambia rápidamente. Ciertamente, hay un mejor uso del tiempo de un *Application* de Historia que ayude al estudiante en la memorización de nombres y fechas de “héroes” y un mejor uso del tiempo para alguien de 5 años de edad (además del dinero de los contribuyentes) que gastar las horas de clase en una tableta que seguramente le va a restar horas de sociabilidad y actividad física.

El aprendizaje en línea es una manera poderosa e importante para los niños mayores de adquirir conocimientos y habilidades. Personas de todas las edades, en cualquier lugar del mundo, ahora pueden aprender fácilmente matemáticas, ciencias y otros temas a su propio ritmo y nivel, siempre y cuando tengan sólidamente el hábito de la lectura, la búsqueda y desarrollo autónomo de soluciones. En el siglo 21, podemos y debemos utilizar las tecnologías sabiamente para aumentar el aprendizaje en el aula y el pensamiento crítico, y tenemos que traer a los educadores que están equipados para liderar este esfuerzo, pero las llamadas “nuevas tecnologías” de ninguna manera son sustitutas del conocimiento, la sociabilidad y convivencia humana, sino simples herramientas.

Otro de los elementos claves es el de la preparación de nuestros estudiantes a buscar soluciones y resolver problemas; uno de los enfoques del sistema educativo contemporáneo. A medida que nuestros hijos se gradúen de la escuela secundaria, se enfrentarán a desafíos globales profundamente complejos y problemas potencialmente catastróficos. Nuestro planeta se está calentando más rápido que las mejores predicciones de la mayoría de los científicos del clima; podemos perder la mitad de todas las especies en la Tierra a finales de este siglo, hay más de 7 mil millones de personas en nuestro planeta, cada uno de los cuales requiere una alimentación adecuada, agua potable, una casa, y la oportunidad de desarrollar sus potencial (y mil millones de los cuales ni siquiera tienen acceso al agua potable o una alimentación adecuada).

Sin embargo, al lado de estos retos vienen grandes oportunidades. Tenemos una mayor capacidad para resolver nuestros problemas que nunca antes en la historia humana. Podemos comunicarnos y colaborar con personas de todo el mundo al instante. Nuestros hijos pueden conectarse con sus pares de todo el mundo, aprender y crear amistades que pueden conducir a la paz, la cooperación y la prosperidad en última instancia, global y la sostenibilidad.

Enfrentar los problemas del sistema educativo en sus diferentes niveles es análogo al médico de la sala de emergencia atendiendo a un accidentado. El médico no sólo debe estabilizar al paciente, sino que debe contar con el auxilio de una gama de especialistas para asegurar que se atiendan exhaustivamente los problemas visibles pero también las lesiones internas mucho más riesgosas de las que depende el futuro de la salud y el bienestar del impactado.

El fracaso cada vez mayor de nuestro sistema educativo para cumplir con nuestra amplia gama de problemas es una de las mayores emergencias de nuestro tiempo, y tenemos que tratarlo como tal. Si no graduamos nuevas generaciones de profesionistas autónomos y polivalentes que tienen el conocimiento, las herramientas y motivación para pensar de manera crítica y creativa en los problemas que enfrentamos, es posible que no seamos capaces de evitar calamidades globales masivas. La educación es la mejor esperanza que tenemos para lograr un mundo más justo, saludable y pacífico. Sin duda, parece que tenemos mucho que aprender de los éxitos de Finlandia, pero ¿tenemos todos los elementos con los que cuenta ese país para dar el viraje hacia un mejor rumbo?